

¿Qué problema tenemos con el AVE?

GRANADA FUTURO

En Granada, en 2013, de los 109 kilómetros del trayecto Bobadilla-Granada, no están definidos ni el trazado en Loja ni tomada la decisión sobre el emplazamiento de la estación

yectos Sevilla-Madrid-Barcelona-Figueras o Madrid-Valencia) que en 2003 entrara en servicio el tramo Zaragoza-Huesca de 79 km; en 2005 Madrid-Toledo; en 2006 Lérida-Tarragona, con 82 km; en 2007 Madrid-Segovia-Valladolid, con 184 km; en 2011 Orense-Santiago, con 88 km..., por no señalar en 2007 el trayecto Córdoba-Málaga, con 155 km? Pues bien, en Granada, en 2013, de los 109 kilómetros del trayecto Bobadilla-Granada, no están definidos ni el trazado en Loja ni tomada la decisión sobre el emplazamiento de la estación.

Uno de los temas que preocupa a los granadinos desde hace años es la llegada a la ciudad de la Alta Velocidad, conocida por su acrónimo AVE, y les preocupa, es más, les exaspera, la demora de su terminación. Si tuviésemos que recopilar lo dicho y escrito sobre el asunto se apoderaría de nosotros un tedio insoportable; y, por ello, para simplificar, señalaremos los trece o catorce años transcurridos desde el origen de la primera polémica, siendo ministro de Fomento, Francisco Álvarez-Cascos, tiempo a todas luces excesivo en cualquier proceso de planificación y ejecución, y que a estas alturas aún no se ha dado una solución definitiva por aquellos a quienes compete resolver las incertidumbres que aún perduran, y que para ello fueron elegidos, es decir, nuestros responsables públicos.

Que después de quince años se nos diga que están sin decidir las tres posibles alternativas de Loja y la ubicación de la estación en la ciudad suena a broma de mal gusto. En medio del oscurantismo actual, subyace el comportamiento que en su momento tuvo José Blanco, exministro de Fomento, que en la última visita a Granada para inspeccionar la marcha de las obras ordenó que no se facilitaran datos técnicos de la infraestructura y mucho menos se dieran fechas, así como que tampoco se permitieran preguntas de la prensa, olvidando que es ésta el vehículo apropiado para tener informado al administrador; incluso esa información le fue negada al Colegio de Ingenieros de Caminos, que se ofreció a colaborar con lealtad en la búsqueda de soluciones de la llegada a Granada, información que tampoco se le facilitó.

Pero esta situación se vuelve a repetir en estos días, en los que tanto ADIF como las autoridades locales guardan un hermético silencio sobre el asunto, actitudes éstas, tanto la de antes como la de ahora, distantes del proceder de un gobierno democrático y que ponen de manifiesto la poca estima en que se tiene a aquellos que con sus impuestos sufragan el funcionamiento de los servicios públicos, o sea, a los españoles, y en este caso a los granadinos.

A nuestro juicio se pueden dar tres situaciones que justifiquen el retraso: la indefinición técnica, la ausencia de voluntad política o problemas de presupuesto.

Imputar el retraso a la indefinición técnica no tiene sentido alguno, pues ADIF ha demostrado sobradamente su competencia técnica y de gestión, ya que ha sido capaz de proyectar, construir y explotar dos mil doscientos setenta y seis kilómetros en poco más de veinte años, siendo actualmente España el segundo país del mundo después de China y el primero de Europa con más kilómetros de Alta Velocidad.

El que falta voluntad política es evidente, basta con repasar la geografía española para ponerlo de manifiesto. ¿Cómo si no puede explicarse (con independencia de los grandes tra-



... GASPAR MEANA

COMPONENTES DE GRANADA FUTURO HASTA ENERO 2013

- JOSÉ MARÍA AGUILAR (INGENIERO DE CAMINOS Y EMPRESARIO)
- JOSÉ CASTILLO MONTES (INGENIERO TÉCNICO DE OBRAS PÚBLICAS Y FUNCIONARIO)
- LUIS CURIEL (INGENIERO TÉCNICO INDUSTRIAL Y EMPRESARIO)
- ÁNGEL GIJÓN DÍAZ (ARQUITECTO)
- FERNANDO GIRÓN CARO (INGENIERO DE CAMINOS Y EMPRESARIO)
- JUAN LÓPEZ MARTOS (INGENIERO DE CAMINOS Y FUNCIONARIO JUBILADO)
- JUAN MIGUEL MARTÍNEZ-CAÑABATE (EMPRESARIO)
- MANUEL MARTÍN RODRÍGUEZ (ECONOMISTA Y CATEDRÁTICO DE UNIVERSIDAD JUBILADO)
- JULIO RODRÍGUEZ MARTÍN-FERICHE (EMPRESARIO)
- JUAN RUIZ LUCENA (DR. EN DERECHO E INSPECTOR DE EDUCACIÓN)
- JUAN SANTAELLA LÓPEZ (DR. EN FILOSOFÍA Y LETRAS Y CATEDRÁTICO DE ENSEÑANZA MEDIA JUBILADO)
- MANUEL SOLA (EMPRESARIO)
- MANUEL VICAIÑO ALCALÁ (INGENIERO DE CAMINOS Y FUNCIONARIO JUBILADO)

nadinos y que se preocupen de éstos siempre, no solo para reclamar su adhesión durante las campañas electorales; y que prevalezca el respeto al administrador antes que la fidelidad a la agrupación política a la que se pertenezca. De esta forma se respetará a la política y a los políticos.

Una gran mayoría de granadinos nos inclinamos por la estación en su ubicación actual, o sea en la Avenida de Andaluces o su entorno, por cariño, por costumbre y por estar situada en el centro de gravedad de la ciudad, razones de peso suficiente a tener en cuenta, y también comprendemos que la época de país rico ha quedado atrás, por tanto, una terminal austera y digna, como las que hay en muchas ciudades de países ricos desde hace muchos años, lo cual culminará las apatías de esa gran mayoría. No hacerlo así, habrá que motivarlo, razonarlo y explicarlo muy bien.

Antes de nada, habrá que aclarar que no aludo a las glamorosas del celuloide hollywoodiense, sino que me refiero a esas otras que, en infinito número, tachonan, inquietan, la bóveda negro azabache de la noche. Aquellas que semejan parpadeos de remotísimos espíritus erráticos o titilantes antorchas de perdidos viajeros que cruzaran las astrales galaxias. ¿Qué serán tan numerosas e interminables luminarias encendidas con misterioso brillo? ¿Serán acaso mundos deshabitados, desveladas esferas donde algún solitario naufrago habita entristecido? ¿Las encenderán los sueños de rezagados románticos como quien estas líneas escribe? Paul Eluard acostumbraba a repetir que un sueño sin estrellas era un sueño olvidado. Olvidados van

quedándoseme los míos con el paso del tiempo. Pareciera que he perdido la costumbre de revivirlos o que un terrible conjuro los avienta e impide que me embriaguen con su licor de prolongado recuerdo. Uno marcha obligadamente sin destino concreto, sin metas por alcanzar. Desde antiguo, las estrellas han orientado a marinos extraviados en el encrespado océano, a los caraveneros que navegan a través del anchuroso y desierto mar de fina arena donde suaves dunas semejan olas minerales en caprichoso movimiento.

Las estrellas... (puse a una tu nombre por ver cómo llegabas al atardecer de cada día y poder sólo yo reconocerte entre la incontable multitud de altísimas luciérnagas). ¿Qué hubiera sido de mi lejana niñez sin su nocturna compa-

Si no muriesen las estrellas...

EMILIO DE SANTIAGO

ña? ¿A quiénes hubiese podido contar las cuitas del siempre incomprendido amor adolescente? ¿Con qué esperanza ahora al vagaroso sueño, si no fuera porque las diminutas flores de luz del firmamento me embelesan con sus venturosos presagios. No; decididamente no pueden morir las estrellas, aunque lo afirmen sesudos astrónomos, expertos científicos que con enormes telescopios observan la noche ignorando que ésta se desnuda de su noche - como mi inolvidable Elena decía en un poe-

ma suyo - y actúa como una oscura, prudente, eterna maga que siempre alerta consejos, que desvela lo que ocultan corazoncillos silentes y amadores. Las estrellas fueron sus mudos testigos, sus cómplices gustosos y distantes...

Leí, ya hace mucho tiempo, en una revista especializada, que se había descubierto una nueva manera de morir las estrellas. Producen un enorme fogonazo de potentes rayos y desaparecen pronto entre inmensas polvaredas de radiante espuma sídereas. Con inmensa frialdad, los mo-

demos estrelleros nos explican cómo siniestros agujeros negros engullen sus densos destellos temblorosos. Hablan de "cadáveres estelares", de la corta vida de que gozan las que tienen incluso mayor tamaño que el sol. Aunque las que veamos lucir briosas, desde millones de años de distancia, no existen ya, son meras metáforas de una vacía realidad cósmica. Por mucho que me duela, tendrán razón sin duda estos tan empedernidos observadores. Ellos son sabios. Han escrutado con paciente curiosidad el espacio interminable. Pero no son poetas; no sienten por esas remotas fábulas del cielo lo que yo estoy sintiendo en este momento en que tantas cosas les pregunto ilusionado. Desesperado por la invasión de la realidad científica, me he perdido en medio de la furia de un pié-

lago rugiente de dudas, cual timonel de un velero de sombras que airado mueve el viento. Ansioso, busco su astral parpadeo favorable, su cierta guía luminosa. No me digáis sabios astrónomos insensibles que ya han muerto mis viejas amigas celestes, que sólo hablo con desaparecidas venturas rutilantes que una deidad inmisericorde me hizo contemplar embebido para llevárselas, con celado engaño, luego.

El tiempo pasará. Amainará la borrasca. Me sosiega el ánimo definitivamente saber que los fijos-luceros que cantaba Leopardi no extinguirán su luz vibrante mientras yo viva. Sin ella, sin las inalterables constelaciones infinitas, nunca más sabría salir del intrincado laberinto de mi "noche del alma para siempre oscura".